Durante esta semana, los niños y niñas participaron en una serie de actividades cuidadosamente diseñadas para fomentar su desarrollo integral, estimulando especialmente su creatividad, motricidad fina, habilidades sociales y cognitivas. A través de propuestas lúdicas, sensoriales y simbólicas, se logró crear un ambiente enriquecido que promovió el aprendizaje significativo, la expresión emocional y la interacción respetuosa entre pares.

En la actividad “Creando”, los niños mezclaron colores y pintaron libremente un mural utilizando únicamente sus dedos como herramienta principal. Esta experiencia artística no solo les permitió explorar las texturas y las mezclas de colores, sino también expresar sus emociones y pensamientos a través del arte. La finalidad de esta actividad era estimular la creatividad, el sentido estético y el desarrollo sensorial, a la vez que fortalecían su motricidad fina y coordinación ojo-mano. Los niños se mostraron entusiasmados y sorprendidos al descubrir los nuevos tonos que surgían al combinar los colores primarios. Disfrutaron enormemente de poder ensuciarse, experimentar con libertad y compartir sus creaciones con sus compañeros. Esta actividad cumplió con el objetivo de propiciar un espacio de libre expresión artística en un ambiente de confianza y seguridad.

Otra experiencia significativa fue la actividad “Construyo con pitillos”, en la que los niños utilizaron pitillos de colores y cintas adhesivas para crear estructuras según su imaginación. Algunos elaboraron figuras como casas, estrellas o torres, mientras que otros prefirieron unir los materiales sin una forma definida, explorando así la función y el resultado de cada conexión. Esta propuesta tuvo como finalidad fortalecer las habilidades de planeación, la coordinación motriz fina y el pensamiento lógico. Además, se promovió la perseverancia, ya que algunos niños enfrentaron desafíos al unir los materiales, pero lograron resolverlos con creatividad y ayuda mutua. Durante esta actividad se pudo evidenciar un alto nivel de concentración, colaboración espontánea y alegría al compartir sus resultados con el grupo.

En la actividad “Juguemos por rincones”, se dispusieron tres espacios diferenciados para fomentar el juego libre, simbólico y de exploración. En el primer rincón, los niños usaron carritos para desplazarse por el salón, fortaleciendo su motricidad gruesa, sentido del espacio y coordinación corporal. Se divirtieron mucho imitando sonidos de vehículos y creando rutas imaginarias. En el segundo rincón, con peluches, se fomentó el juego simbólico: muchos niños asumieron roles de cuidadores, padres, médicos o maestros, lo cual reflejó sus experiencias cotidianas y emociones. Esta actividad fue fundamental para observar su desarrollo emocional y la forma como representan y procesan

situaciones del entorno. En el tercer rincón, los tableros de rutas invitaron a los niños a seguir trayectorias específicas con los dedos o pequeños objetos, promoviendo la atención, la coordinación visomotriz y la lateralidad. Se evidenció gran disfrute, cooperación entre pares y una actitud de respeto hacia las reglas de cada rincón.

Finalmente, en la jornada dedicada a la amistad, los niños observaron un video corto relacionado con este valor fundamental y, posteriormente, decoraron dibujos de dos amigos tomados del cuento observado. Esta actividad tuvo como finalidad promover el reconocimiento de emociones positivas como el cariño, la empatía, el respeto y la solidaridad. Los niños compartieron reflexiones sobre sus amigos, sus juegos favoritos y lo que más les gusta de estar juntos. Decoraron sus dibujos con gran entusiasmo, utilizando diferentes materiales y expresando con palabras y gestos el afecto que sienten por sus compañeros. Se logró el objetivo de fortalecer los vínculos afectivos dentro del grupo, así como estimular la expresión emocional y el respeto mutuo.

En general, esta semana fue muy enriquecedora. Los niños no solo aprendieron conceptos como la mezcla de colores, el armado de estructuras o el seguimiento de trayectorias, sino que también afianzaron habilidades sociales esenciales como el trabajo en equipo, el respeto por turnos, la resolución de conflictos y el reconocimiento de emociones. Las actividades respondieron a los objetivos propuestos y permitieron observar avances significativos en la autonomía, la creatividad y la expresión individual de cada niño. El ambiente fue alegre, seguro y lleno de entusiasmo, permitiendo que cada experiencia se viviera con emoción, sentido y participación activa.

